

Corredor Marino: responsabilidad compartida

MICHAEL ROTHSCHILD

Las nuevas tendencias en el campo de la conservación han apostado por involucrar el factor humano dentro de los esfuerzos por consolidar y fortalecer las áreas protegidas. No se trata de prohibir el aprovechamiento de los recursos naturales, sino de usarlos sosteniblemente con el fin de garantizar su permanencia sobre nuestro planeta y, así, generar bienestar ambiental pero también socioeconómico para las comunidades más cercanas. Éste es el objetivo que persigue la iniciativa del Corredor Marino de Conservación del Pacífico Este Tropical (CMAR), proyecto pionero que incluye cinco parques nacionales y combina una parte de las zonas económicas exclusivas de cuatro países: Costa Rica, Panamá, Colombia y Ecuador.

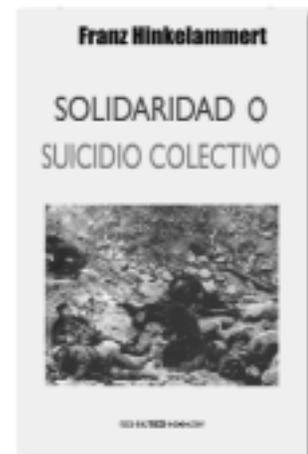
Este corredor marino enlazaría, bajo un manejo sostenible, a las islas de El Coco, Coiba, Malpelo, Gorgona y Galápagos, así como sus aguas circundantes, conformando un gran anillo submarino de 211 millones de hectáreas. Estas islas, pese a sus distancias geográficas, comparten conexiones gracias a la migración de especies marinas. Su designación como corredor marino tiene como fin contrarrestar la fragmentación de los hábitats y así conservar los ecosistemas.

Michael Rothschild, biólogo marino, es director ejecutivo de la organización no gubernamental MarViva.

El CMAR no está concebido como un enorme parque nacional donde se prohibirá la pesca, por ejemplo, sino como un área que permitirá un manejo sostenible del recurso, donde se hará necesaria una zonificación efectiva. Ciertamente, la iniciativa del CMAR nació de la voluntad de los cuatro gobiernos; sin embargo, se han sumado socios estratégicos como organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales dedicadas al ambiente para consolidar una fórmula de trabajo conjunto. En este sentido, el CMAR no solo es pionero en plantear alternativas de conservación y uso para el primer y único corredor marino del mundo, sino que también lo ha sido de manera operativa, ya que propone que la responsabilidad sobre nuestros recursos marinos sea compartida, teniendo todos el deber de velar por ellos en procura de nuestra propia supervivencia. Es así como MarViva, en tanto organización no gubernamental y representante de la sociedad civil, se involucra en la iniciativa del corredor marino, para lo cual hay varias razones: Primera, que el CMAR integra bajo una misma iniciativa las zonas marinas de interés de MarViva, lo cual es palpable en el trabajo que se viene ejecutando en las islas El Coco y Coiba. Segunda, que uno de los componentes diferenciadores de MarViva ha sido el de la vigilancia y protección efectiva en áreas marinas protegidas; la experiencia y conocimiento técnico que

A LA VENTA

**[Información y pedidos: 2773688;
ambientico@una.ac.cr]**



ha desarrollado la organización en este campo puede convertirse en un insumo importante que permitirá formular una estrategia de patrullaje efectivo en las islas restantes. Y, tercera, que como parte de este planeta sentimos la obligación de meternos al mar, mojarnos los pies y trabajar mano con mano con los gobiernos y organizaciones para garantizar a la humanidad los recursos marinos que le son necesarios para su permanencia en la Tierra. La experiencia de MarViva ha demostrado que se ha podido trabajar conjuntamente con los go-

biernos latinoamericanos, en este caso de Costa Rica y Panamá, lo cual ha dado resultados alentadores.

Hoy, más que nunca, el reto de la conservación como inversión que brindará beneficios recae no solo en unas cuantas manos sino que la responsabilidad es compartida por gobiernos, organizaciones y ciudadanos. Esperemos poder comprobarlo en mar abierto, en ese gran horizonte que emerge de las entrañas del Pacífico Este Tropical.



Ballena jorobada

A. Klapfer